



30 DE ENERO DE 2022

DOMINGO 4º TIEMPO ORDINARIO CICLO C



DE LA ADMIRACIÓN AL RECHAZO

- **Jer 1, 4-5. 17-19.** Te constituí profeta de las naciones.
- **Sal 70. R.** Mi boca contará tu salvación, Señor.
- **1 Cor 12, 31 — 13, 13.** Quedan la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.
- **Lc 4, 21-30.** Jesús, como Elías y Eliseo, no solo es enviado a los judíos.



COMENZAMOS INVOCANDO AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, serena mi espíritu para que sepa buscar leyendo y encontrar meditando, y así mi oración se convierta en contemplación de la verdad. AMÉN

+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:

«¿No es este el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Palabra del Señor



1. *Lectura*

Las lecturas de este domingo nos centran en la misión profética de Jesús. En la primera lectura leemos la vocación de Jeremías, y respondemos con un salmo de súplica y confianza en el Señor que quiere nuestra salvación. La segunda lectura nos centra en lo más importante para poder acoger las palabras proféticas de Jesús: el amor que supera y vence toda enemistad.

El evangelio es continuación del evangelio del domingo pasado. Nos cuenta San Lucas que todos expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de los labios de Jesús. Pero la admiración de sus paisanos es algo pasajero. Ahora «se admiran» de cómo es posible que el hijo de José pueda hablar así, y se preguntan: ¿Quién es este para anunciar un año de Gracia de parte de Dios, y para decirnos que Dios no quiere que nos vengamos de nuestros enemigos?, ¿Quién le ha dado autoridad a este para interpretar las Escrituras así? Y de la admiración primera pasan a la ironía, y al rechazo.

Jesús responde con dos grandes profetas en la tradición de Israel: Elías y Eliseo. Ellos fueron enviados por Dios a los extranjeros, y a ellos les llegó la salvación. Esto molestó a los paisanos de Jesús sobremanera y le echaron fuera del pueblo. Pero ahí quedaron las palabras proféticas de Jesús.



2. Meditación

«Ningún profeta es aceptado en su pueblo». Este dicho popular que refiere Jesús ya circulaba en aquella época, y nos puede pasar también a nosotros. Nos acostumbramos demasiado, y la rutina nos puede. Nos volvemos insensibles, incapaces de sentir con el corazón a Jesús y sus palabras proféticas, y sin llegar al extremo de sus paisanos que lo expulsaron, nos vamos alejando de él casi sin darnos cuenta.

Pero siempre permanecerán las viudas de Sarepta y los Naamán de nuestra época, los que escuchan a Jesús en medio de su necesidad y aceptan su salvación. Son los alejados que buscan y claman, los que no se conforman con su día a día y claman al Señor en su necesidad.

PREGUNTA PARA LA REFLEXIÓN

¿Cómo me siento en este momento en mi relación con Jesús y su profecía de salvación? ¿La acepto con humildad y con espíritu de conversión?

JESÚS CONFÍO



3. Oración

Podemos tomarla del Salmo 70, el salmo responsorial de este domingo:

«Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza,

Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en Ti.

En el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en Ti».



4. Contemplación y acción

Con una humilde mirada
sentimos que Jesús es nuestro
salvador, el que nos llevará a la
vida eterna. Nos queremos sentir
alejados de todo pecado y de toda
injusticia. Y que la profecía de
Jesús, nos haga profetas para los
demás.